

neración sin Nombre", los nadaístas, y de generaciones posteriores, como Benhur Carmona Cano, Jaime Lopera Gutiérrez o Luci Fabiola Tello, cultivan el género con dedicación y entusiasmo.

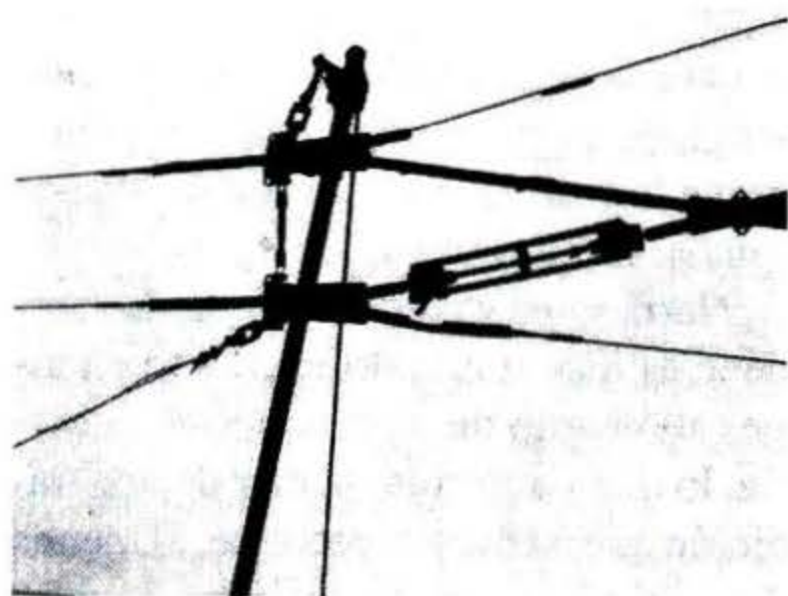
En su temática, se advierte la influencia que hace caso de sus orígenes, emparentada con el Lejano Oriente, así como la de escritores tan prolíficos como Rabelais, Faulkner o Jorge Amado, cuya influencia sigue siendo importante en los narradores más recientes.

Hay relatos que destacan anécdotas, sueños, sátiras, fantasías, pasajes de la historia y la literatura, recreación de mitos y fábulas, con una preocupación por sondear los problemas más típicamente humanos.

Podemos destacar la calidad de los recursos expresivos y su valor argumental, no obstante su brevedad y concisión, con la que se logra captar la atención del lector desde el primer momento.

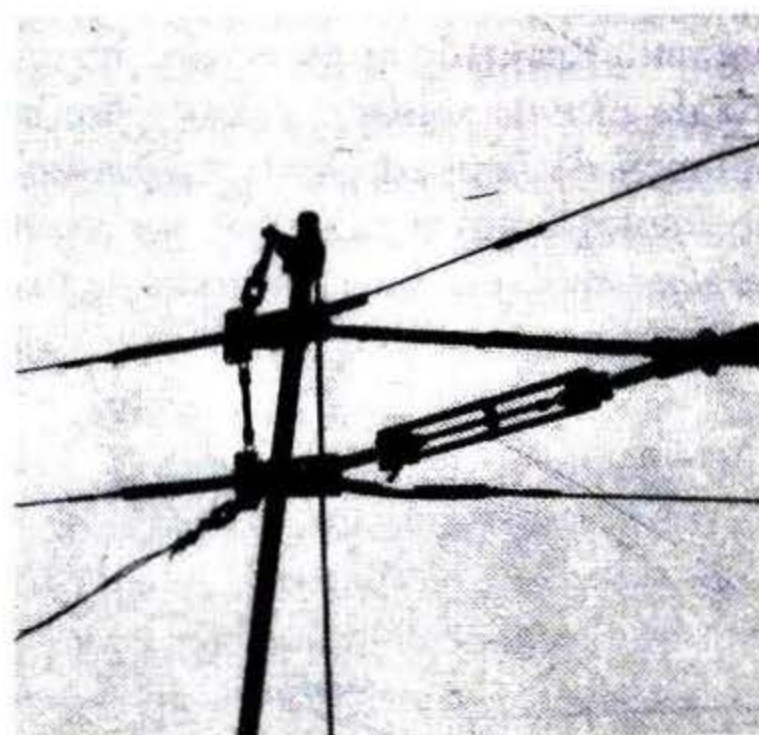
Por otro lado, una tradición oral propia sirve como punto comparativo, con relatos de culturas autóctonas como la tikuna, cuiba, ijca, siona, que se distinguen por su alto contenido poético y mitológico, así como por la sabiduría popular que encierran.

Sin embargo, a la hora de definir los puntos referenciales, podemos decir que la creación individual desempeña aquí un papel fundamental, en la búsqueda de recursos propios, así como en su estructura formal y su calidad expresiva.



Acostumbrados, como estamos, a una tradición narrativa que se compromete con la grandilocuencia y la retórica, estos relatos breves permiten abrir en nuestro panorama expectativas diferentes, al situarse entre lo

poético y lo narrativo, nutriéndose de diferentes fuentes, de lenguajes propios del mundo contemporáneo: el cine, el ensayo, la epístola, la nota periodística, etc.



Algunos de los textos incluidos en la antología se acercan al cuento de corte "minimalista", con posibilidades interpretativas abiertas, en las cuales habría que profundizar si se desea seguir desarrollando el género.

Finalmente, nos damos cuenta de que es un género que tiene una vitalidad insospechada, gracias también al esfuerzo continuado de publicaciones como la revista Eukoreo, la cual se ha preocupado por presentar a los autores más jóvenes. Esperamos que este esfuerzo editorial constituya un estímulo para quienes se dedican a cultivar el cuento en Colombia.

NELLY ROCÍO AMAYA MÉNDEZ

El zoo de Germán Arciniegas

Gatos, patos, armadillos y otros seres humanos

Germán Arciniegas

Presidencia de la República,

Santafé de Bogotá, 1994, 109 págs.

Un buen cronista, en el sentido estricto de la palabra, siempre ha de ser tanto historiador como periodista. Dos aptitudes que en Germán Arciniegas, por su incuestionable representatividad, han

garantizado en cada uno de sus escritos la esquivada atención del lector. Dos habilidades que también recubren las crónicas que bajo el título de *Gatos, patos, armadillos y otros seres humanos* ha compilado —de sus ya numerosas escritas para el diario El Tiempo— y publicado —en merecido homenaje a sus 94 años— la Presidencia de la República. Históricas, pues en todas ellas, a veces a partir de una mínima referencia, se consignan nociones ciertas. Periodísticas, pues están escritas en el lenguaje que exige esta modalidad: de estilo ameno, acucioso y directo, el mismo que ha hecho del maestro Germán Arciniegas una de nuestras más connotadas plumas.

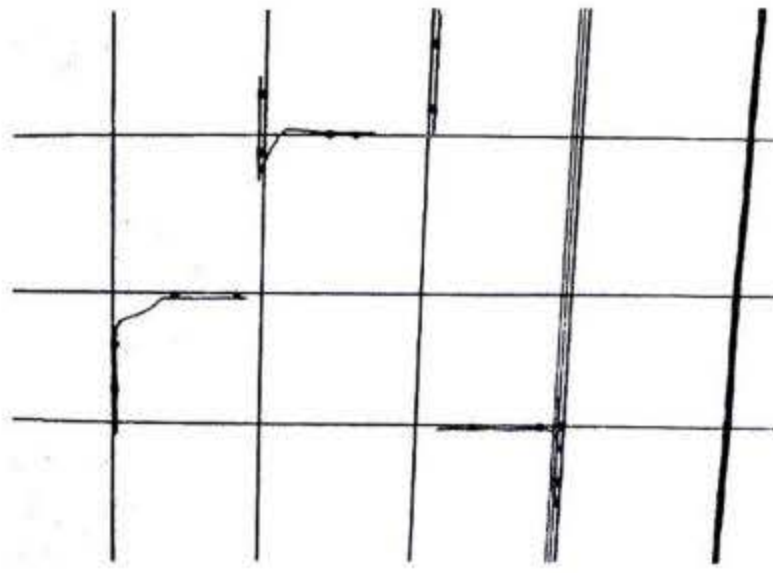
Las 37 crónicas que componen el cuerpo del libro, como textualmente lo evidencia el título, giran en atención de los animales. Son ellos... desde los "sapos diminutos —de Puerto Rico— que caben en la cáscara de una nuez" (pág. 21) hasta "los dos leones de mármol que adornan el atrio de la Biblioteca Pública de Nueva York" (pág. 109). ...Son ellos... el centro a partir del cual se abren otras observaciones de menor o igual importancia. Quizá por ello (o por ellos) estos escritos acusen positivamente un encantamiento pintoresco, gracioso y serio. Una postura por medio de la cual podemos palpar aquello que corresponde a cada ser digno de considerarse humano: lo que nos hace paternales y nos pone en una relación de bondad personal con los otros; en este caso, con los otros animales.

Tal es el punto desde donde el maestro Arciniegas hace contacto con la realidad que le rodea y que él traduce de una manera poco innovadora, rutinaria, sin duda —así hay que entenderlo— bajo la presión que impone la responsabilidad de mantener una columna. Esta afirmación, en ningún modo, es una aseveración. Precisamente, en uno de estos escritos (*Ovejas y carnero*), concebido en respuesta a la carta de un lector amigo, el propio Arciniegas lo reconoce: "Tú me dirás que por qué diablos te la contesto así, tan en público. Te confieso el secreto: Me hacía falta tema para las habituales notas del periódico, y... ¡tú me comprenderás!" (pág. 34). Y tal vez a causa de esta insidiosa urgencia provengan sus distrac-

ciones, como cuando habla (en *El curioso armadillo*, pág. 30) de "cíclopes de único ojo" o (en *Imperio romano de ratones*, pág. 45) de ratones con "sus pelitos de armiño".

Sin mayor maestría artística —lo que no es condicional en el género de la crónica—, en un ámbito que cobija tanto la ternura como el dolor y además con frecuencia la risa, al libro, libre de artilugios retóricos, lo singulariza un tono que, aun partiendo de un simple episodio, persuade sin mayor esfuerzo al lector y que bien podríamos asemejar al tono de un narrador oral o al de la voz de un abuelo que nos convoca en torno a la espontánea sabiduría de sus palabras. Así lo entiende el presidente de la república, Ernesto Samper Pizano, al considerar al maestro Arciniegas, en la nota de introducción, como "el abuelo indudable de la literatura colombiana".

Lejos de una pretendida intelectualidad, las notas de *Gatos, patos, armadillos y otros seres humanos* cumplen en rigor una función verdaderamente noble: la de deleitar enseñando. De hecho no faltan los comentarios alusivos a: Datos históricos específicos, aunque por la ironía característica de estas notas aparezcan curiosos: "La América presentida por los europeos era una de hombres sin cabeza, patagones que se sentaban a descansar cubriéndose con la enorme pata ancha como el follaje de un árbol, cíclopes de único ojo como un faro, naciones de colas de perro o caras de perro amazonas. Todo el bestiario de la truculenta imaginación del medioeval encontraría en América su ambiente natural y cuando fue disipándose la leyenda y se vio que allá no había sino meros hombres, perros gordos y modestos tigres, el desencanto fue infinito. Hasta que surgió el armadillo" (pág. 30). A: ... Lugares: Túquerres, Perigueux, California, el Rin, Bari o los montes de Rieti, entre otros. A: ... Temas de actualidad: "Hay que seguir al minuto la carrera de los narcotraficantes en la Corte y ver como se escurren los capos de la mafia escapando al rigor decadente de la ley" (pág. 27). Con respecto a esto último, no está demás lamentar la ausencia de las fechas de cada publicación, pues, como tal, una crónica no puede entenderse fuera del contexto que la originó.



No faltan tampoco los pequeños datos de información general: "Las trufas son una rarísima especie de hongos. Se producen bajo la tierra, cerca de las raíces de ciertos árboles. Todo en la trufa es misterioso. Nadie sabe de dónde viene ni cómo se produce ni cuál sería la forma de propagarla y cultivarla" (pág. 51). Ni escasean, por supuesto, las líneas de evidente humor: "...las culonas de Santander —unas hormigas con más fundamento que las mujeres que pintaba Utrillo" (pág. 94).

Por la diafanidad de sus ideas, por su concisión expresiva, por lo divertido de sus temas, por todo lo que significan las características de la pluma de Arciniegas, este libro —en cuestión de lectores— va con todos.

GUILLERMO LINERO

Un bogotanzado temeroso de las culebras, cucarachas, alacranes y bichos de tierra caliente

Viaje de O Drasil (segunda edición)
Anónimo
Ediciones Gobernación del Atlántico,
Barranquilla, 1994, 102 págs.

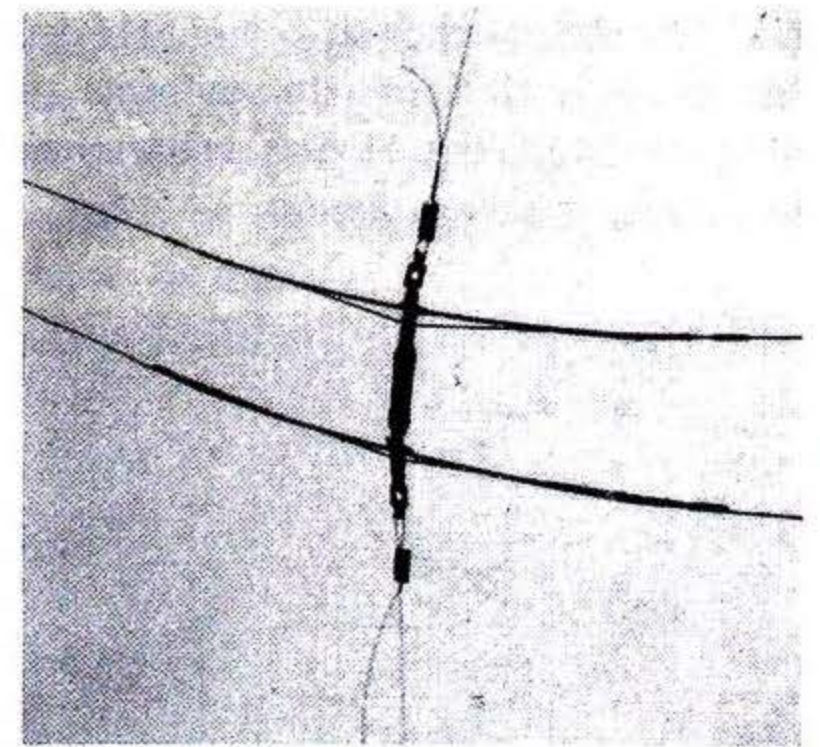
Un viaje, como la escuela, sirve para unir corazones¹

Pertenece esta obra a la rica y amena literatura de viajes que para otros no es cosa distinta de geografía de la más pura calidad, y ha sido siempre leída y apreciada con especial deleite. Textos de

viajero, como éste, se conservan como relatos imperecederos que nos permiten conocer la forma como vivieron los hombres en diferentes momentos del tiempo. El propio libro que ahora nos ocupa da unos lineamientos muy bien trazados de lo que constituye este tipo de narraciones:

Líneas serias, pensamientos profundos, chistes delicados; renglones ilegibles, ideas con muchas palabras y demasiadas palabras sin ideas; necedades, epigramas grotescos y noticias sin interés; recuerdos de almas, nombres de hombres notables y firmas de gente anónima, todo se halla allí colgado en orden continuo como colcha de retazos, pero esa misma variedad hace del libro un muestrario interesante digno de la publicidad. [pág. 32]

De acuerdo con esto, la gobernación del Atlántico consideró importante editar esta obra que nos deja tener una visión de la sociedad barranquillera y de gran parte del litoral caribe a fines del siglo XIX, ya sea para acercarse un poco a su historia o para establecer un real balance del progreso cultural y material de esta tropical región.



Aparentemente no se tiene certeza del autor; así lo anota Gustavo Bell Lemus en su breve introducción: "Del autor no conocemos sino los pocos datos que nos hace saber en algunas alusiones autobiográficas: que era costeño, que le llamaban Pepe,... etc." (pág. 7); de igual manera, la primera edición se publicó anónima². Yo afirmo que quien escribió este relato fue un viejo